

DIEZ AÑOS

En el número 43 de la revista la Migaña, editado en Octubre del año 2000, publiqué una nota dando a conocer que había reforestado con sabinas, robles y encinas una parcela de 6 hectáreas que a tal fin había adquirido en el paraje del Caradero de Maranchón.

Los más viejos del lugar, casi sin excepción, me vaticinaban un fracaso sonoro y daban por seguro que solo estaba perdiendo mi dinero y el de la Unión Europea que en colaboración con la Junta de Castilla La Mancha subvencionaba, en parte, los trabajos de reforestación. **Nunca, decían, saldría allí un árbol que no germinase por causas naturales.**

En cada primavera, ya bien entrado el mes de junio, encinas y robles reverdecían y echaban unas pocas hojas que los calores de julio y agosto se encargaban de agostar. Las sabinas se agarraban más al terreno y aguantaron mejor. En el transcurso de estos 10 años varios de aquellos 6.000 plantones fueron muriendo por la sequía.

Luego las heladas del invierno terminaban de rematar las plantas que el verano había debilitado. Por si era poco, los trabajos que sobre la parcela realizaron al tender la línea de evacuación de energía eléctrica de alta tensión arrasó multitud de plantas que hube de reponer. **Parecía que al fin los agoreros tenían razón.**



Sin embargo la batalla no estaba perdida. Cada año se podía observar que las hojas duraban más en las plantas. Algunas incluso empezaban a desarrollarse y crecer. Ya no se limitaban a sobrevivir a la sequía del verano y a los hielos de los largos meses del invierno de Maranchón.

A partir del año 2007 el crecimiento en muchas de ellas ha sido espectacular. La mayor parte de las sabinas tienen ya un porte que las hace bien visibles sobre el terreno. Las encinas y los robles muestran un crecimiento más irregular. Los hay que superan el metro y otros que apenas levantan un palmo del suelo y se mantienen en forma de matojo.

Hoy ya puedo afirmar que han sobrevivido muchas plantas de aquellas mil doscientas sabinas (*Juniperus Thurifera*), dos mil cuatrocientos robles (*Quercus Faginea*) y otras tantas encinas (*Quercus Ilex*) plantadas en el inicio de la reforestación así como de las tres mil plantadas para reponer marras entre los años 2001 y 2005.